

EVIDENCIAS TESTIMONIALES.

FERENCZI SOBRE EL SILENCIO.



Ferenczi fue el primero de los psicoanalistas en pensar el silencio en su singularidad, el primero en ofrecerle un breve homenaje. Lo hizo en una obra de 1916, partiendo de la concepción desarrollada por Freud sobre la existencia de relaciones precisas entre erotismo y lenguaje. Ferenczi habría sido el primer psicoanalista en relacionar el silencio con el erotismo.

El silencio es oro, así suena la frase pronunciada por un paciente obsesivo del psicoanalista húngaro. Por lo general, lacónico, el paciente se muestra particularmente hablador. Es Ferenczi, a quien se lo dice, el paciente le comenta bromeando que, después de todo, “el silencio es oro”. Inspirándose en esta idea, Ferenczi le va a “señalar la identidad simbólica del oro y las heces” y añade “que evidentemente él suele economizar las palabras así como economiza el oro y las heces, y sólo excepcionalmente hoy está en un estado anímico de prodigalidad”. El silencio es oro en la medida en que “no hablar significa en sí y por sí mismo un ahorro”. Por otro lado, la ecuación establecida en algunos pacientes entre verbalización y acción tiene como consecuencia que el miedo a la acción inhibe el habla durante el tratamiento analítico. El hecho de que Ferenczi aconsejara responder al silencio con silencio es un reflejo de la orientación de los psicoanalistas de su tiempo centrada unilateralmente en el paciente (Brockbank 1970). Esta medida (contra) técnica también había sido criticada por E. Glover en su *Técnica del psicoanálisis* publicado en 1955.

El primer escrito de psicoanálisis dedicado específicamente al silencio data de 1916. Desde el nacimiento del psicoanálisis, es decir, desde los nacimientos del psicoanálisis, tuvieron que pasar muchos años antes de llegar al silencio. Obviamente, la breve escritura de Ferenczi no es suficiente para construir una psicología del silencio. No es casualidad, sin embargo, que la contribución de Ferenczi sobre el silencio adquiera profundidad en la medida del (relativo) alejamiento del psicoanalista húngaro del lecho del río freudiano. Esto es bastante evidente en las entradas de 1930-32 y en el *Diario Clínico*.

Debe reconocerse, sin embargo, que la contribución de Ferenczi al silencio fue refinada en los años de la ortodoxia psicoanalítica. Esto se puede ver mejor en una breve contribución de 1915 titulada *Anomalías psicógenas del timbre de la voz*. En ella Ferenczi elabora la fructífera noción de “diálogo del inconsciente”, la que refiere, en dicha circunstancia, no tanto al modo de una sana comunicación silenciosa, sino a una suerte de colusión, o invasión silenciosa del otro, de control silencioso del comportamiento del otro. Si, de hecho, de una manera muy general Ferenczi cree que un diálogo del inconsciente se establece cuando “dos personas se comprenden y se permiten entenderse a fondo, sin que la conciencia de ambos tenga alguna idea de aquello”, en su propia contribución el ofrece la sombría declinación de lo que se acaba de afirmar

Es el caso del joven de las dos voces (falsete y bajo). La voz de bajo había sido decodificada por la madre como signo de una virilidad inminente, que se estaba despertando de una manera peligrosa, de un modo que anunciaba un posible vínculo incestuoso. A su vez, el hijo había entendido claramente la molestia que le llegaba a la madre al escuchar la voz grave y había interpretado sus reacciones como vinculadas a una “prohibición de deseos incestuosos”. Sometiéndose a esta prohibición, había vuelto al falsete y, al mismo tiempo, había desarrollado síntomas hipocondríacos y trastornos de potencia. Por el amor de su madre, es decir, para cumplir el deseo de su madre (ser en efecto el falo, mantener el equilibrio), el niño había conservado sus rasgos femeninos.

Con otra terminología ferencziana, precursora de lo que será el doble vínculo, también se podría hablar aquí de “co-subordinación recíproca”. Es sobre todo en el silencio que el deseo (del otro) triunfa sobre

nosotros. Cuando dos personas se comunican, argumentó Ferenczi, siempre lo hacen en dos niveles, uno de los cuales siempre está en silencio. Lo que los psicólogos pragmáticos habrían llamado el nivel metacomunicativo, el psicoanalista húngaro ya lo había identificado bajo el nombre de “diálogo relajado”. El silencio es un diálogo relajado.

(tomado de “Silencios y psicoanálisis”. Revisión bibliográfica del Centro Studi di Psicologia e Letteratura, coordinada por Giorgio Antonelli, en *Giornale Storico di Psicologia Dinamica*, Napoli, Liguori, 43, 199

Publicado en: <http://www.giorgioantonelli.it/ferenczi.html>

Volver a Evidencias Testimoniales

Volver a Newsletter 22-ALSF